
nación y frontera:

silvia montenegro y verónica giménez béliveau:
la triple frontera: globalización y construcción social del espacio (buenos aires: miño y dávila editorial, 2006, 256 pp.)

alejandro grimson: *la nación en sus límites: contrabandistas y exiliados en la frontera argentina-brasil* (barcelona: gedisa editorial, 2003, 242 pp.)

josé javier iguñiz romero

Las autoras de *La Triple Frontera: globalización y construcción social del espacio* son investigadoras del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), institución del Estado argentino encargada de promover el avance en la investigación y desarrollo tecnológico¹. Tanto Montenegro como Giménez, orientadas hacia los estudios de religión, realizaron trabajo de campo en la llamada «zona de la triple frontera» (en adelante TF), estudiando las distintas formas de convivencia de las comunidades musulmana, judía y cristiana de la zona, haciendo hincapié en los imaginarios construidos por cada comunidad en torno a las otras. Estas experiencias dieron origen a diversos artículos como «El campo religioso en la Triple Frontera: entre el arraigo nacional, los anclajes étnicos y los movimientos transfronterizos»² y «Discursos e contradiscursos: o olhar da mídia sobre o Islã no Brasil».³ El libro *La Triple Frontera: globalización y construcción social del espacio* no se centra en la interacción entre religiones en la zona, pero se inicia en dicho interés, y mantiene a los actores religiosos

¹ Silvia Montenegro ha realizado estudios de posgrado en la Universidad de Rio de Janeiro (Brasil), se desempeña como docente en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina), y dirige la carrera de sociología en la Universidad Nacional del Litoral. Verónica Giménez realizó sus estudios en la École des Hautes Études en Sciences Sociales en París y en la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es profesora en el doctorado y en el pregrado de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

² Giménez Béliveau, Verónica, Silvia Montenegro y Damián Setton. *Revista de la Escuela de Antropología*, N° 10, 2005, pp. 179-192.

³ Montenegro, Silvia. *Mana*, vol. 8, N° 1, 2002, pp. 63-91.

—junto con los medios de comunicación— como los principales actores a analizar en la zona.

Alejandro Grimson es también investigador del CONICET en el Instituto de Desarrollo Económico y Social⁴. Su interés académico se concentra en temas de fronteras internacionales, fronteras urbanas y migraciones. Ha publicado y editado varios libros entre los que resaltan: *Relatos de la diferencia y la igualdad: Los bolivianos en Buenos Aires* (Buenos Aires: Eudeba, 1999), *El otro lado del río. Periodistas, nación y Mercosur en la frontera* (Buenos Aires: Eudeba, 2002) y *On Argentina and the Southern Cone: Neoliberalism and National Imaginations* (Nueva York/Londres: Routledge, 2005).

* * *

La Triple Frontera: globalización y construcción social del espacio trata de cómo los medios de comunicación —fundamentalmente escritos— tanto internacionales como argentinos, y los actores locales, construyen un discurso acerca de la zona comprendida por las ciudades de Foz de Iguazú (Brasil), Puerto Iguazú (Argentina) y Ciudad del Este (Paraguay). El libro analiza la lucha por redefinir las características constitutivas de la TF en tanto «región» en el marco de la lucha global contra el terrorismo iniciada luego de los atentados ocurridos el 11 de septiembre en Nueva York. A pesar de lo claro y directo de la premisa de investigación no estamos ante un simple ejercicio de análisis de discurso. *La Triple Frontera* es un interesante estudio acerca de cómo la lucha por la construcción social del espacio en un mundo globalizado parte de interacciones transnacionales, y se desarrolla siguiendo una lógica *desterritorializada* basada en «vincular eventos distantes con circunstancias locales». Por ejemplo, vincular los atentados terroristas en Pakistán con las mezquitas de la TF; o un afiche de las cataratas de Iguazú encontrado en una redada en Afganistán con los atentados perpetrados en Argentina contra la comunidad israelí. Parafraseando a las autoras, en un contexto de política internacional la TF deja de ser solo un *espacio* para convertirse en una *metáfora* que permite hablar de otros problemas y de otros espacios, permitiendo reforzar la naturaleza global de ciertos eventos y peligros.

El texto está dividido en dos partes con tres capítulos cada una, precedidos por una introducción que explora el concepto de frontera y las distintas formas en el que puede ser construido. Esta introducción resulta muy útil para quienes deseen iniciarse en los estudios de frontera, ya que las autoras son bastante claras en presentar la problemática específica de este campo: «... las fronteras desafían los modos de entender las dinámicas culturales, en cuanto densifican la coexistencia de muchas totalidades en un mismo dominio político transnacional, desterritorializando la construcción de las identidades sociales que, al tiempo, se construyen tematizando sobre los contornos nacionales» (p. 7).

Sin embargo, y a pesar de introducir al lector en una serie de autores que discuten y definen la idea de frontera, el texto no deja de tener un claro corte etnográfico. Desde las primeras páginas las autoras toman posición cuando sostienen que, construida como «región», la TF parece participar de los aspectos simbólicos que permean el concepto de frontera que señalara Pierre

⁴ Doctor en Antropología, actualmente se desempeña como Decano del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín.

Bourdieu: aparece como una unidad física y social, delimitada por el conjunto de agentes que aspiran a la *imposición monopólica* de una definición legítima de las divisiones del mundo social. En tanto área de división, pero principalmente como área de intersecciones, la TF muestra justamente lo que al decir de Bourdieu son en realidad las fronteras, vestigios de actos de autoridad. Dentro de esta línea, el texto desarrolla la lucha entre actores internacionales, nacionales y locales para *asignar significados* a la zona. Esta postura adquiere importancia a lo largo del texto ya que sugiere un quiebre implícito entre los discursos contruados alrededor de la frontera por los poderes hegemónicos (nacional e internacional) y la «realidad» de la frontera (local). Siguiendo esta posición, el libro adopta una clara postura política que aboga implícitamente por la inocuidad de la región y problematiza la lucha discursiva transnacional por la definición de las características de la zona.

La primera parte del libro, «El discurso de los medios: la Triple Frontera como noticia», hace un análisis de cómo este espacio ha sido construido por la prensa, antes y después de los atentados del 11 de septiembre. El primer capítulo incluye notas de la prensa norteamericana, el segundo examina la prensa nacional en su diversidad, y el tercero involucra a la prensa local y a los «altermedios» —blogs, pequeños periódicos, páginas web de organizaciones no gubernamentales (ONG) locales, etcétera—.

Las autoras narran cómo a partir de los atentados del 11 de septiembre, la numerosa población musulmana en la TF originó un debate acerca de la posible presencia de células terroristas en la zona. Este debate, impulsado por publicaciones y reportes de distintas agencias de inteligencia norteamericanas, terminó convirtiéndose en un debate acerca de la naturaleza de este espacio fronterizo y de su población. La TF es presentada por la prensa norteamericana y los servicios de seguridad de EE.UU. como un espacio no controlado, «tierra de nadie», refugio y coladera de terroristas, «zona gris de no derecho», y se multiplican las referencias a «células dormidas», «células financieras», «Al Qaeda» y «Osama Bin Laden».

Por otro lado, y en reacción a la postura pro norteamericana que la prensa argentina adopta en este debate, las ONG y los actores políticos locales defienden la zona alegando que la verdadera motivación es el interés geopolítico que Estados Unidos tiene por la TF y sus recursos. Esta postura, defendida en los «altermedios», sostiene que EE.UU. buscaría controlar la zona con el fin de acceder en un futuro a los recursos hídricos del importante Acuífero Guaraní, argumentando la existencia de presencia terrorista y la ineptitud de las fuerzas de seguridad nacionales. La representación de la TF que se difunde por los «altermedios» remarca la heterogeneidad de la población, la forma en la cual comunidades de distintos credos viven en armonía, y cómo el comercio ha atraído a personas emprendedoras y trabajadoras a una zona con un orden sui generis mantenido por sus propios habitantes.

A pesar de que en algunas secciones el nivel de detalle en el análisis de medios hace la lectura un poco cansada, este mismo nivel de detalle hace el texto particularmente útil para quienes pretenden estudiar el análisis de discurso en tanto metodología. Además, la minuciosidad con que las fuentes son trabajadas hace al lector confiar en la rigurosidad metodológica de la investigación. Es particularmente interesante la comparación entre la postura adoptada por la prensa argentina y brasilera.

La segunda parte del libro, «Los actores y el espacio: la Triple Frontera como hábitat cultural», es una etnografía desarrollada en las tres ciudades que versa fundamentalmente sobre las percepciones que tiene cada población sobre sí misma y sobre las otras dos ciudades. Abundan adjetivos como «creativo», «organizado», «alegre», «arrogante», «serio» o «corrupto», al momento de definir a los habitantes de las distintas ciudades. Este ejercicio etnográfico construye un «ping pong» de características identitarias que permite a las autoras construir un mapa bastante claro acerca de las percepciones sobre cada ciudad, y vincularlo luego con los «mitos nacionales» asociados a cada pueblo. La metodología —afín a la de análisis de dominios culturales— deja al lector deseando que las autoras hubieran ampliado su muestra más allá de las comunidades religiosas y que hubieran desarrollado un poco más el contexto histórico y económico en el que estas caracterizaciones son construidas.

El resto del texto versa en torno a las dinámicas de intercambio fronterizo, los controles policiales, las dificultades legales que cada confesión enfrenta, las formas en que cada grupo religioso se relaciona con actores foráneos, y las distintas construcciones ideológicas que los actores locales han elaborado respecto a los recursos naturales, el Acuífero Guaraní y los intereses internacionales.

Montenegro y Giménez Béliveau comprenden perfectamente que la frontera es el campo en el cual se constituyen los límites y que por lo tanto el binomio frontera–identidad (personal, local, nacional, etc.) es ineludible. Solo por este punto *La Triple Frontera: globalización y construcción social del espacio* resulta ser una etnografía muy interesante y coherente, al estudiar en profundidad cómo un espacio tripartito como la TF se define a sí mismo en sus múltiples intersecciones: cómo se autodefine Ciudad del Este y cómo define Ciudad del Este a cada vecino, cómo experimenta sus interacciones y qué discursos construye para identificar y articularse con ellos. Este ejercicio es repetido con cada país, con el fin de responder con una experiencia muy local y territorializada a un debate transnacional y globalizado acerca de la «naturalidad» (y por lo tanto la identidad) de la TF desde discursos internacionales y con experiencias desterritorializadas.

El libro navega entre lo local y lo global, los mitos fronterizos y los mitos nacionales, y la percepción de uno mismo frente a la percepción del vecino, sin perder una línea de argumentación clara, coherente y lineal. Esto responde en parte a que estas dicotomías son presentadas como características constitutivas del espacio de frontera, y por ello son tratadas más como dato empírico que como interpretación o conclusión. Se podría criticar la ausencia de datos etnográficos «clásicos» que permitan al lector hacerse una idea más objetiva de las ciudades trabajadas, pero eso —podrían responder las autoras— hubiera cristalizado la experiencia de frontera y hubiera sido contraproducente para el argumento general del libro. *La Triple Frontera* es un libro de fácil lectura e interesantes conclusiones, muy recomendable para todos aquellos que trabajen temas de frontera, globalización, y sobre todo de la construcción social del espacio.

* * *

La nación y sus límites: contrabandistas y exiliados en la frontera Argentina-Brasil, parte de una postura teórica y metodológica distinta aunque complementaria. Grimson deja en claro desde el inicio su intención de hacer una etnografía histórica que aclare cómo y por qué un espacio geográfico in-

determinado adquirió la categoría de «frontera», y cómo estas categorías han ido evolucionando a lo largo del tiempo. El libro, resultado de la tesis doctoral del autor, está organizado en cinco capítulos además de introducción y conclusiones. La introducción empieza con una narración en primera persona sobre la experiencia subjetiva del cruce de la frontera, y plantea las preguntas que van a guiar el texto. Los primeros tres capítulos mantienen un claro estilo historiográfico y tratan acerca de los distintos procesos que han ido redefiniendo el espacio fronterizo a lo largo del tiempo. Los últimos dos capítulos tienen una narrativa más afín a la etnografía y se concentran en las relaciones entre las dos ciudades estudiadas, Uruguaiana (Brasil), y Paso de los Libres (Argentina), con el fin de identificar las caracterizaciones utilizadas por la población en su interacción cotidiana. Finalmente, las conclusiones intentan ser una síntesis que explicita las líneas de argumentación y las ideas centrales desarrolladas en la narrativa, pero a pesar de ser un segmento coherente e inteligente no le logra hacer justicia a un libro lleno de análisis interesantes y pistas fecundas.

El rango temporal del libro abarca desde las misiones guaraníes y su rol en la lucha por la definición de la frontera en la época colonial, hasta la crisis económica de principios del año 2000. Esto hace que el texto tenga un tono más histórico que etnográfico, y que la narrativa se sustente en la coherencia del análisis por encima de los datos. Si el periodo temporal abarcado puede parecer ambicioso las líneas de análisis no se quedan atrás. A lo largo del libro Grimson mantiene una consistente e impecable estructura analítica en tres tiempos. En primer lugar, analiza los procesos históricos —negociaciones entre Estados coloniales primero, y luego nacionales— que llevaron a la conformación de las fronteras actuales. En segundo lugar, realiza un análisis político y económico de cómo se articularon durante estos periodos los intereses de Buenos Aires con los intereses provinciales y locales, y cómo las distintas alineaciones y escisiones impactaron en la lucha por la definición del espacio fronterizo. Finalmente examina las relaciones entre las poblaciones locales fronterizas, remarcando las motivaciones comerciales y las mutuas caracterizaciones identitarias.

Grimson sostiene que la frontera argentino-brasilera —específicamente el cruce entre Paso de los Libres y Uruguaiana— ha tenido tres periodos históricos, vinculados a tres concepciones (o proyectos) de frontera. El primer periodo comprende desde el Tratado de Tordesillas (1494) hasta el inicio del proceso de «nacionalización» a finales del siglo XIX. Durante este periodo España y Portugal se encontraban en constante conflicto y tensión bélica, batallando por los límites fronterizos. A su vez, Buenos Aires mantenía una lucha con las provincias, que tendría un fundamental impacto en la definición de las características del futuro Estado nacional. Entretanto, la población local, los grupos provinciales, Buenos Aires y la Corona, mantuvieron distintas configuraciones de acuerdo a los intereses peninsulares. En un primer momento las poblaciones guaraníes articularon sus intereses con los de la Corona, y lograron privilegios (evadir la encomienda a costa de los hacendados provinciales, portar armas, etc.) a cambio de la defensa de la frontera. Estos derechos les permitieron impactar en la misma definición de la línea fronteriza. En un segundo momento fue Buenos Aires quien logró mover la atención de la seguridad al contrabando, y articular sus intereses con los de la Corona. Esto produjo un incremento en la autoridad porteña a cambio de parte del territorio tradicional guaraní. En un tercer momento fueron los intereses ganaderos correntinos quienes modificaron la línea fronteriza, en un contexto de escaramuzas entre Brasil y Argentina, a través del

abigeato disfrazado [de] defensa de la Corona. En todo momento la noción de territorio es la que guía la negociación en la definición de frontera, ya sea a través de enfrentamientos físicos y/o económicos.

El segundo periodo cambia el foco de atención del territorio a la población y comienza con los procesos de nacionalización. Para Argentina la Guerra de la Triple Alianza (1880) tiene un rol fundamental, ya que es la primera vez que el presidente y el ejército nacional se materializan en la frontera, instaurando a la república federal como nuevo interlocutor frente a la población local. Para Grimson este acto es fundacional «...no sólo porque liquidó cualquier variante local de alianza con los paraguayos, sino también en su dimensión de guerra internacional creó la legitimidad de la violencia del Estado central. La guerra abrió el proceso nacionalizador [...] a través de la institucionalización de una serie de formas, símbolos, entidades y prácticas que hicieron que los habitantes locales de la frontera comenzaran a incorporar la nación a su sentido común» (p. 86). Es alrededor de este periodo cuando se generaliza una moneda nacional única, se centraliza el ejército (1930), se convierte la educación en una política nacional, y se centralizan y regulan las aduanas y los tributos. En este periodo Brasil y Argentina delimitan su frontera, y los conflictos se trasladan de los cálculos militares a las estrategias comerciales.

La población comienza a ser el eje central en la definición fronteriza porque por primera vez se le adscribe una clasificación absoluta que depende de qué lado de la línea fronteriza nació. Los individuos se convierten en la substancia de la expansión nacional, en actores políticos directos, en medio de influencia económica internacional y en garantes de la soberanía territorial. La policía nacional, las oficinas de aduanas, los controles sanitarios, se convierten en las nuevas formas de intervención sobre la frontera, siendo la población el objeto de la intervención. Estos controles nacionales se alivian o endurecen de acuerdo a las estrategias e imaginarios políticos que se mantienen en Paso de los Libres, Corrientes y Buenos Aires. El rol de las alianzas y conflictos políticos es fundamental y es desarrollado en detalle a lo largo del segundo capítulo del libro.

El tercer periodo identificado por Grimson se inicia con la distensión del recelo militar entre Argentina y Brasil y el inicio de la «integración» regional, principalmente a través del Mercosur. Como bien señala el autor, el valor económico de la frontera radica en el cambio de moneda y en el acceso que tiene la población a los recursos del país vecino: «A la frontera le va al revés que al país» cita el texto (p. 123). A partir de 1995, con la homogeneización de la moneda y el incremento del transporte internacional se produjo un cambio estructural en la definición y constitución del escenario fronterizo. La incorporación de precintos de seguridad especiales en los camiones, y los acuerdos de libre tránsito y libre comercio, lograron trasladar el control del comercio de la línea fronteriza a capitales de provincia e incluso a Buenos Aires. El escenario entonces cambió radicalmente, y las poblaciones fronterizas pasaron a considerarse «cuellos de botella». Los controles policiales se reforzaron para las poblaciones locales, pero desaparecieron para los agentes del gran comercio regional. Los pobladores fronterizos analizan la nueva dinámica en términos de ricos y pobres, de grandes y pequeños y ven cómo va desapareciendo el *modus vivendi*, caracterizado en las secciones etnográficas del texto por un movimiento pendular de la riqueza entre Uruguaiana y Paso de los Libres, el contrabando hormiga, la existencia de múltiples mayoristas/intermediarios, y una fuerte influencia de los gremios de estibadores y taxistas locales.

Para ellos Mercosur es una alianza de los grandes con los grandes que reubica las fronteras en los centros urbanos de poder económico perturbando la relación centro-periferia. Entonces, «Los estados han desplazado su preocupación y sus políticas desde el énfasis en el territorio y en la población hacia la cuestión de los movimientos de importación y exportación. La clave ya no es el espacio [ni la población], sino los flujos» (p. 150). Todo en un nuevo contexto enmarcado por el capitalismo global y el crecimiento de la economía de mercado en la región.

La segunda parte del libro se concentra en describir en términos etnográficos la relación entre Paso de los Libres y Uruguaiam, a partir de las identificaciones nacionales. En esta sección el libro pierde fuerza, no porque carezca de rigurosidad, sentido o estructura, sino porque el autor no logra realizar una transición suave entre ambas secciones. Luego del análisis histórico realizado las interacciones locales son leídas como *consecuencia* de y no como *causa* de, por lo que las conclusiones a las que lleva se diluyen y pierden fuerza en el conjunto del argumento. Incluso en las conclusiones la relación entre las construcciones identitarias actuales en la zona fronteriza y los grandes procesos históricos de constitución de la frontera no es intuitiva. El autor hubiera podido tratar ambas secciones como partes completamente independientes y, en una narrativa más próxima a la ficción, presentar dos temas independientes en argumento y estilo que creen y compartan un contexto. No preocuparse por encajar ambas secciones sino dejarle al lector y al azar encargarse de definir los detalles de la yuxtaposición. La sección desarrolla un interesante análisis de las posturas políticas locales a lo largo del siglo XX y de la construcción de los estereotipos nacionales a través de los matrimonios, los equipos de futbol, los movimientos políticos, y las religiones.

Grimson intenta (y consigue) estudiar la creación de la frontera social en tanto confluencia de intereses y representaciones simbólicas. Esta aproximación relacional alumbrá las contradicciones y ambigüedades que a lo largo del tiempo han caracterizado a la frontera latinoamericana, a veces porosa, a veces compacta. El análisis de las relaciones locales, regionales, nacionales e internacionales —que existen incluso desde antes de que estas categorías existieran— va más allá de un análisis centro-periferia, para transformarse en una intensa e interesante reflexión sobre cómo se territorializan procesos sociales, dando génesis a las fronteras, o parafraseando al autor, *convirtiéndolas en sentido común*. De ahí que Grimson critique el concepto de «desterritorialización». Para él estamos ante un cambio en el modelo de territorialización. Las fronteras no están desapareciendo ni haciéndose más porosas; por el contrario, las intersecciones están incrementándose sin que hayan desaparecido las preexistentes. Esto produce que los significados de nación, de nacionalización y nacionalidad sean diferentes en ambos lados de la frontera y vayan a ser diferentes entre hoy y mañana, ya que establecen y provienen de relaciones históricas y contemporáneas distintas. Por eso también problematiza la idea de «cultura fronteriza» ya que ella homogeneiza una serie de características que no necesariamente son compartidas en ambos lados de la frontera. Estamos, continúa, ante una cultura del contacto. No por nada para Grimson la frontera es «acción humana sedimentada en el límite, es historia de agentes sociales que la hicieron y la producen hoy» (p. 231).